



Pedro Morenés Eulate,
ministro de Defensa en funciones

“
LA SEGURIDAD
ES EL PUNTO
DE PARTIDA DE
LA LIBERTAD Y
LA PROSPERIDAD
”

*“Como español, me siento profundamente orgulloso
de los éxitos cosechados por nuestras Fuerzas
Armadas en el ámbito internacional”*

LUNES, 1 de febrero. Recién llegado de un viaje oficial a Perú, y aún frescos los recuerdos de su visita a las tropas en Irak y Somalia, Pedro Morenés apenas dispone de dos días para atender los asuntos de gestión ordinaria en su despacho en la cuarta planta de Castellana 109. A mediados de semana volverá a hacer la maleta para volar a Ámsterdam y participar en una reunión de los ministros de Defensa europeos. Pero antes viajará a Valencia, para encontrarse con los militares del cuartel general de Bétera que lideran este año la Fuerza de Respuesta de la OTAN.

En los últimos cuatro años ha viajado por medio mundo, y su agenda se ha relajado muy poco en los 43 días que lleva como ministro en funciones. «Lo que puedo hacer, lo hago con intensidad. Siempre me ha molestado perder el tiempo», asegura. Han sido cuatro años en los que las Fuerzas Armadas españolas han estado presentes en más operaciones que nunca, en muchos casos liderando despliegues de la OTAN y la Unión Europea. «Esa internacionalización ha sido el gran salto que se ha dado en la X Legislatura». Pedro Morenés afirma que se siente «muy orgulloso» del equipo de militares y civiles con el que ha trabajado estos años. «Aquí, todos luchamos por lo mismo: porque España tenga la mejor Defensa posible».

— ¿Qué margen de acción tiene un ministro de Defensa en funciones?

— Las decisiones están muy limitadas a los asuntos de ejecución ordinaria, pero el Ministerio sigue con su actividad. Obviamente, la parte vinculada a la seguridad nacional no se para porque el Gobierno esté en funciones, eso es evidente. Y en cuanto a la gestión política, es decir, lo que me toca a mi, tampoco se ha parado sustancialmente, salvo en aquello que tiene que ver con propuestas legislativas o asuntos parlamentarios.

— ¿Tiene ahora una percepción muy diferente de la defensa de la que tenía cuando llegó al ministerio el 22 de diciembre de 2011?

— Sí, tengo una percepción distinta. Yo antes había estado cuatro años de secretario de Estado de De-

fensa, y casi tres como secretario de Estado de Seguridad. Por lo tanto los aspectos de defensa y de seguridad los conocía bien, pero la percepción de la defensa que yo recibí en el año 2011 ha cambiado mucho, sobre todo en dos aspectos: uno, el escenario internacional en el que nos estamos moviendo ahora, que tiene que ver muy poco con aquél que yo conocí. Las Fuerzas Armadas son más conscientes de su trascendencia en la política exterior del Estado. Esa vocación internacional y expedicionaria la hemos potenciado al máximo durante estos cuatro años, con unos resultados extraordinarios: hoy, nuestras Fuerzas Armadas lideran operaciones en los ámbitos de la OTAN, la Unión Europea y bilaterales.

— Usted ha conocido a fondo la milicia. En su opinión, ¿qué significa ser hoy militar en España?

— Significa seguir una vocación de servicio hacia el bien general, hacia los demás, en los ámbitos nacional e internacional, con lealtad a unos valores que son inmanentes a la milicia. Ser militar es una vocación, no solamente una profesión. El mundo de hoy está demandando referentes morales, y es algo que España refleja en nuestros militares.

— ¿Cómo valora lo hecho en la legislatura? ¿Ha podido conseguir todo lo que se propuso hace cuatro años?

— Hemos hecho (porque esto es un tema de equipo) mucho de lo que nos propusimos hacer cuatro años. No todo; quedan cosas im-

portantes por hacer. Pero lo fundamental, la estructura de lo que tienen que ser las Fuerzas Armadas del futuro, creo que está asentado. Básicamente, supone una transformación de lo operativo; empezando por la formación, las estructuras y la organización y, luego ya, en lo operativo y funcional. Y lo hemos hecho de una manera cohesionada, compartida, y con un enorme diálogo con las Fuerzas Armadas. He contactado con los jefes de Estado Mayor, con el equipo de militares y civiles de esta casa, y me siento muy satisfecho, porque hemos dado un salto filosófico en el entendimiento de unas Fuerzas Armadas modernas y proyectables. Y este esfuerzo ha sido reconocido en los bancos de prueba del exterior, que son la OTAN y la defensa europea. Si no lo hubiésemos hecho bien, hoy en día no tendríamos las responsabilidades que

“Mi mayor preocupación ha sido la seguridad de nuestra gente en misiones”



tenemos en esos ámbitos.

— **¿Cuál ha sido su mayor preocupación?**

— La seguridad de nuestra gente. Nuestros militares están en misiones complejas y difíciles, dentro y fuera de España, y, desgraciadamente, hemos sufrido pérdidas terribles en estos años. Ese es el mayor dolor. Pero mi mayor preocupación —y lo digo siempre cuando estoy con ellos— es el cumplimiento de la misión y de nuestros compromisos, pero, sobre todo, que se cumplan salvaguardando la seguridad propia y la del compañero. Eso es lo fundamental. De esa preocupación por la vida física de las personas se deriva otra: que cada vez tengan una vida personal y profesional más aceptable y llevadera.

— **En ese aspecto de las políticas de apoyo al personal ¿Cuáles ha sido sus objetivos?**

— Mi mayor empeño ha sido adaptar la vida militar a la realidad de los tiempos. Es decir, hoy la vida de los militares se complica de muchas maneras: desde el

punto de vista de la conciliación de la vida familiar; de los lugares donde desarrollan su actividad —que ya no es solo el territorio nacional, sino fuera y muy lejos del territorio nacional—, se complica la educación de los hijos por sus traslados... Coordinar la vida personal y profesional se ha vuelto muy complejo, en la carrera militar y en otras carreras. Desde la Subsecretaría y los cuarteles generales hemos dedicado a esto mucho tiempo y esfuerzo, y creo que se ha avanzado a la hora de poner en marcha esquemas de trabajo que permitan cohesionar lo profesional con lo personal.

TRANSFORMACIÓN DE LAS FAS

— **¿Cómo imagina usted que será el militar español del 2025?**

— El militar, por su disposición de servicio y su en-

trega a la defensa y al bien común, requiere una serie de elementos formativos, morales y profesionales de gran altura. Es decir, el que vaya a la milicia tiene que saber que el ejercicio de los valores morales es fundamental para el cumplimiento de su deber. Son valores que están establecidos desde hace mucho tiempo, y no deben cambiar, ni en la milicia, donde se ejercen de una manera especialmente intensa, ni en ningún ámbito de la sociedad. Sin perder esos referentes, dentro de diez años los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas tendrán que estar adaptados a la realidad a la que tienen que servir, y para ello deberán incorporar conocimientos muy profundos y diversos, porque será una realidad cada vez más compleja y que se va a mover a más velocidad. Esos instrumentos para manejar la complejidad en tiempo real son los que van a tener que incorporar a sus conocimientos profesionales.

— **¿Cómo ha de evolucionar la Institución?**

— Las Fuerzas Armadas tendrán que asumir también esa nueva realidad, porque los riesgos y amenazas actuales van a dejar de existir y deberán seguir siendo útiles en los escenarios que nos vienen. La capacidad de adaptación personal y tecnológica a esos nuevos escenarios es la clave de unas Fuerzas Armadas eficientes y eficaces.

— **¿Y en lo operativo?**

— Yo creo que serán muchísimo más flexibles y con una capacidad de movilidad mucho mayor. Pero la idea básica es que el cambio y la velocidad del cambio son los que marcarán las estructuras de las Fuerzas Armadas. Piense, por ejemplo, en los sistemas de armas: requieren largos procesos de concepción y ejecución; desde que se conciben para unos escenarios del momento, hasta que se aplican, los escenarios han ido mucho más rápido. Este es un reto extraordinario que tienen nuestras Fuerzas Armadas y nuestra industria: la formación y la reestructuración permanente para cumplir con su deber y ser útiles. De lo contrario, no serán sentidas como una necesidad por la sociedad y tendrán dificultades para su propia financiación.

CULTURA DE DEFENSA

— **¿Se sienten los militares respetados y queridos por la sociedad?**

— Hay un elemento estadístico que dice que sí. Pero hay algo mucho más real y es el cariño que reciben en muchas demostraciones públicas. Si bien la sociedad tiene diversas capas y ámbitos, los militares son respetados y queridos por la inmensa mayoría de los españoles. No solo se les respeta porque suponen un tipo de autoridad, sino por su vocación



de servicio. Yo lo vivo cuando voy a celebraciones militares donde se ven acompañados por una enorme cantidad de gente que les agradece su sacrificio. Ahora, si lo que usted me pregunta es si la sociedad entiende los temas de la seguridad y la defensa, le diría que no tanto como debería.

— **¿A qué se debe esa incomprensión?**

— Es algo que tiene que ver con la percepción que tiene la sociedad de su propia seguridad. A lo largo del tiempo se ha dado por hecho que España es un lugar seguro y que esa seguridad es un elemen-

to dado, como el aire. Se admite que hay que tener unas Fuerzas Armadas, pero no como una necesidad sentida, sino como una especie de inercia histórica. De hecho, a veces se ha cuestionado hasta la propia existencia de las Fuerzas Armadas, con una falta de percepción absoluta de la realidad. Lo cierto es que vivimos en un mundo complejo, donde la seguridad cada vez está más cuestionada. Hemos pasado de la bipolaridad a la multipolaridad; la hegemonía norteamericana de los últimos 25 años se ha roto completamente, y ahora todos tenemos que contribuir a las alianzas para que sigan siendo poderosas.

Por lo tanto, querer a las Fuerzas Armadas y no financiarlas no es una paradoja; se quiere a las Fuerzas Armadas porque se ve que son gentes decentes, sacrificadas y capaces, pero lo que no se siente es el riesgo o la amenaza. El no querer ver el peligro no conjura el peligro, lo hace más grande. No mirar a los problemas es la mejor garantía de que los problemas crezcan y, al final, se conviertan en verdaderos desastres, como ha pasado en países no muy lejanos de nuestro entorno.

beneficio de la defensa nacional: los países fuertes tienen su propia industria de defensa porque es la garantía de suministro en caso de problemas. La segunda es porque el nivel tecnológico más alto que existe hoy en día en España está vinculado a la defensa, con gran diferencia. Y la tercera, porque genera muchos puestos de trabajo pero, sobre todo, cualitativamente, con una enorme capacidad de tracción hacia otras industrias. Hasta que no exista una Europa de la defensa y de seguridad común creíble, en donde se compartan objetivos estratégicos, es muy importante que tengamos una industria cada más consolidada y más fuerte. Hemos impulsado la integración de capacidades porque una industria atomizada es una industria débil que, además, puede caer en manos de cualquiera, y eso nos preocupa extraordinariamente.

—En su discurso de la Pascua Militar usted reclamó un escenario de estabilidad presupuestaria ¿Por qué es tan necesario?

—Esto es una petición histórica; disponer de un programa plurianual, en donde se establezca qué tipo

Los militares son respetados y queridos por la inmensa mayoría de españoles

—¿Cuál es el camino para mejorar la cultura de seguridad y defensa en nuestra sociedad?

—Le voy a poner un ejemplo: durante estos cuatro años, se han aprobado muchas operaciones en el exterior que han contado con la inmensa mayoría de los votos del Congreso, incluida la presencia en la lucha contra el *Daesh* en Irak. Este respaldo tan amplio se debe a que los medios de comunicación han empezado a transmitir cómo, en determinados sitios, le cortan a un señor el cuello, o le queman vivo; lo mismo atentan contra una discoteca en París que vuelan una estación en Estambul o vaya usted a saber dónde mañana. El peligro se empieza a ver de cerca. Es muy difícil que la gente ponga una valla eléctrica o una concertina en su casa, salvo que les roben; entonces sí la ponen. Quiero decir que el mundo alegre y confiado se ha acabado, y eso hay que saberlo y ponerle los medios. Es la sociedad, no los militares, la que tiene que defenderse a sí misma y entender su propia defensa como una prioridad. Es una respuesta global y social. Esto en algunos países no hay que explicarlo.

—En estos años se han dado pasos para proteger y reforzar la industria española de Defensa ¿Por qué es importante para España?

—Por tres razones fundamentales. La primera, en

de defensa queremos y cómo la vamos a dotar. La financiación de la defensa está dentro de un ámbito de obligaciones internacionales; hay que llegar a una inversión en defensa que, en la última cumbre de la OTAN en Cardiff, se ha nominado en el 2 por 100 del PIB. Entonces hay que planificar para poder llegar a ese porcentaje. Se trata de saber qué defensa queremos y cómo llegamos a esa defensa; tiene las dos componentes.

INTERNACIONAL

—Usted ha recorrido medio mundo, visitando contingentes y países de toda condición ¿Hasta qué punto es relevante la diplomacia de Defensa para la seguridad y prosperidad de un país?

—La diplomacia de la defensa lo que hace es consolidar los lazos de amistad y cooperación entre las naciones en un aspecto tan trascendental como es su propia seguridad, que es la base de partida de todo en una sociedad sana, de su libertad y prosperidad. Esa unión de las fuerzas de las políticas de defensa hace que el mundo sea más seguro y, por lo tanto, más capaz de generar futuro para los países y para sus pueblos.

—¿Qué papel juegan hoy nuestras Fuerzas Armadas en la seguridad global? ¿Cómo ven a nuestros militares en el mundo?

—No se trata de presumir, pero mi experiencia es que nos ven con enorme respeto, consideración y, a veces, con cierta envidia, porque con lo que tenemos somos capaces de hacer muchísimo más que otros. No es por casualidad que España, teniendo un porcentaje sobre su PIB en inversión en defensa de los más bajos de la Alianza Atlántica, se nos haya encargado, ni más ni menos, que liderar la fuerza de reacción rápida de la OTAN, comandar una de sus agrupaciones marítimas y la misión de policía aérea en el Báltico, o haber sido los responsables de la misión europea en Malí y de la operación *Atalanta*. Y eso es por la vocación, profesionalidad, entrega, sacrificio y formación de nuestra gente. Como español, me siento profundamente orgulloso de los éxitos cosechados por nuestras Fuerzas Armadas dentro de esos ámbitos. Cuando a un país le dan el mando de una operación es porque se lo merece; no es un tema rotatorio como la presidencia de la Unión Europea, donde uno va detrás de otro. Esto no toca, te lo ganas.

—Usted ha venido reclamado a los aliados una mayor atención al flanco sur ¿Qué peligros nos acechan desde el continente africano?

—El flanco sur está vinculado con el terrorismo yihadista y su relación con el narcotráfico, el tráfico ilegal de personas y de armas y la desestabilización de los Estados, lo cual genera muchísimos problemas. Es verdad que tenemos una nueva situación con Rusia, a raíz de las crisis de Crimea y de Ucrania, pero el verdadero problema que tienen Europa y el mundo, sin disminuir ese, proviene del sur. Es una amenaza contra nuestra civilización, contra nuestras naciones y nuestras vidas y, por lo tanto, tenemos que hacerle frente. La capacidad de propagación de este problema es enorme, sobre todo hacia Estados fallidos, como vemos en Libia o en Irak.

Es un flujo de terrorismo que ve en Occidente al enemigo de tipo religioso, filosófico o moral, económico, militar... Y tienen una gran capacidad de penetración en sociedades que lo están pasando mal. La solución ha de ser reactiva, para impedir que cometan sus atrocidades, pero también preventiva,

ayudando a esos países a tener su propio futuro, y que sus gentes no tengan que incorporarse a esos movimientos, a veces, para poder sobrevivir.

LA AMENAZA DEL TERRORISMO

—Tras los atentados de París, Francia y Estados Unidos han pedido más esfuerzos a los países implicados en la lucha contra el terrorismo ¿Qué posición mantiene España?

—El mundo no cambió tras los atentados de París. Este problema es muy anterior y España ya había reaccionado mucho antes, tanto con nuestro apoyo a Francia en todas sus operaciones en África, como enviando tropas a Afganistán, a Somalia y, fundamentalmente, a Irak, donde tenemos actualmente 330 militares formando a las fuerzas iraquíes en la lucha contra el *Daesh*.

Ha habido un horrible atentado en París, como los hubo también en Madrid, en Londres, en Ankara, en Estambul y en muchísimos sitios. Pero la lucha contra el *Daesh* va mucho más allá de una reacción a unos atentados execrables y horribles como los que sufrieron nuestros amigos franceses; es una reacción

a una amenaza que lleva tiempo causando terribles sufrimientos en muchas partes del mundo.

—Europa sigue sin una defensa común ¿Por qué nos resulta tan difícil a los europeos avanzar hacia una defensa compartida?

—Detrás hay una larga historia. Después de la segunda Guerra Mundial, además de la unidad del carbón y el acero, se hace una unión de defensa, porque se venía de una guerra terrible, en la que habían muerto más de 20 millones de personas en Europa. Pero esa unión de Defensa estaba vinculada a la soberanía de los estados y se fue diluyendo en el tiempo. Pasan 60 años y hoy Europa está cohesionada en lo económico y administrativo. Sin embargo, no hay una unión política, y mientras no la haya será muy difícil compartir Fuerzas Armadas y compartir industria de defensa.

La política de defensa se construye de arriba a abajo. Y sería algo buenísimo, porque una Europa

“Europa no tendrá una entidad política sin una defensa compartida”



El ministro de Defensa llega a Kabul (Afganistán), el pasado 14 de enero, para visitar a los militares del cuartel general de la OTAN.

consolidada políticamente con una identidad y una entidad fuerte nos volvería a poner a los europeos a la cabeza del mundo. Sin duda.

VISIÓN DE FUTURO

—España tiene dificultades para formar un Gobierno estable y, por otra parte, está el reto soberanista en Cataluña ¿Cuál sería su receta para superar estas situaciones?

—Siempre hay que pensar en el interés general antes que en el propio. Esa es la receta. Y todo lo que vaya contra ese principio atenta directamente contra la estabilidad de los gobiernos, de los países y de las personas. Los españoles han manifestado su opinión y habrá que ponerse de acuerdo en una serie de principios fundamentales para que haya seguridad y estabilidad y se genere inversión y empleo. En cuanto a Cataluña, antes

hablábamos de los problemas que tiene Europa para lograr una entidad política fuerte que le dé más peso en el mundo, y aquí estamos hablando de cómo partimos España. Eso es una barbaridad desde todos los puntos de vista que atenta contra los intereses de todos y cada uno de los españoles, incluidos aquellos que tienen una idea de romper el país. Lo tengo absolutamente claro: la unión hace la fuerza.

—Ha completado doce años y medio en cargos públicos ¿Da por cerrada del todo su vida política?

—En esta casa se aprende una cosa, que es ni pedir ni rehusar. He estado en Defensa, en Interior y en Ciencia y Tecnología, y me siento honradísimo de haber servido al interés público. Tengo 67 años y, que quiere que le diga, a mi edad subir las escaleras cuesta más, pero sigo pudiendo subir las escaleras. Si me piden dar el paso, y es para atender al interés general, pues voy.

Víctor Hernández
Fotos: Pepe Díaz